

RESEÑAS

TOMÁS DE AQUINO, *Comentario al libro de Aristóteles sobre la generación y la corrupción. Los principios de la naturaleza y otros opúsculos cosmológicos*, Introducciones y traducciones de Ignacio Aguinalde Sáenz y Bienvenido Turiel, Eunsa, Pamplona, 2005, 236 págs.

La influencia de Aristóteles sobre Tomás de Aquino siempre ha sido considerada indudable. Sin embargo, el Aquinate no escribió comentarios a sus obras hasta sus últimos días. Algunos han querido ver en esto una defensa ante las malas interpretaciones de sus contemporáneos, y otros, una defensa fuerte de sus tesis acerca de la unidad de la forma sustancial. Sea cual fuera el motivo de su escritura, hoy podemos disfrutar de estas traducciones de obras cosmológicas donde Tomás de Aquino muestra su agudeza intelectual junto a su capacidad pedagógica.

El Aquinate no ha terminado la redacción de este comentario, y esta traducción no incluye los agregados con los que sus discípulos han completado la obra. Tal vez puedan extrañarse estos agregados porque son del mismo espíritu, bien que probablemente no de la misma mano. Sin embargo, aquí podemos encontrar 17 lecciones que abarcan los cinco primeros capítulos del libro I. Según el mismo Tomás, la obra comentada se divide en dos partes: en el libro primero lo central es el estudio de la generación y de la corrupción en general junto con el de los otros movimientos accidentales que se producen en la región sublunar: la alteración y el crecimiento-disminución. En el libro segundo se estudia la generación y corrupción de los elementos, los cuales son causa de los cambios sustanciales y de la alteración de los restantes seres físicos.

En el *Estudio preliminar* (pp. 13-66), Ignacio Aguinalde enmarca la obra y hace un análisis que condensa los principales temas del comentario: las posturas de Anaxágoras y Empédocles (lecc. 1 y 2), las doctrinas encontradas de Demócrito y Platón (lecc. 3-5), la noción de materia prima como clave del problema de la generación (lecc. 6-9) y la alteración y sus diferencias con la generación (lecc. 10). Las últimas siete lecciones tratan sobre el cambio, el crecimiento, y sus diferencias con la generación. Aguinalde señala con claridad los puntos que funcionan como base del desarrollo del comentario de Tomás de Aquino: la materia prima y la unidad de la forma sustancial. Incluye una selecta bibliografía sobre el *Comentario al libro sobre la generación y la corrupción* y sobre los temas allí tratados.

Completan este libro algunas obras breves sobre la naturaleza, sus principios básicos y sus causas (pp. 157-211). El opúsculo *Los principios de la naturaleza a fray Silvestre* —traducido por el fallecido Bienvenido

RESEÑAS

Turiel—, que expone una síntesis de los puntos básicos de la doctrina tomista. Por este motivo son de las mejores páginas que pueden leerse para familiarizarse con su vocabulario y doctrina. *Sobre la combinación de los elementos, al maestro Felipe de Castrocaeli* —introducción y traducción de Aguinalde— es un breve escrito en que se analiza qué tipo de ser tienen los elementos de los que se forman sus compuestos. Aunque la teoría de los cuatro elementos de Aristóteles sea una explicación superada, podría arguirse que el mismo problema presentan las partículas elementales sobre las que habla la ciencia actual. Aquí Tomás de Aquino afirma que los elementos no permanecen en acto en el compuesto pero tampoco se corrompen absolutamente, sino que subsisten virtualmente, en la medida en que sus cualidades son susceptibles de una mayor o menor intensidad. En la carta *Sobre las operaciones ocultas de la naturaleza, a un soldado de ultrapuertos*, se responde a algunas dudas respecto a casos en los que no queda clara cuál sea la causa de algunos efectos, tales como la atracción de los imanes, y en los que la causa podría ser la influencia de los astros o algún influjo sobrenatural.

En el *Epílogo* (pp. 213-235) titulado *Notas epistemológicas sobre el Comentario de Santo Tomás a la Física de Aristóteles*, Celina Lértora cierra este volumen con una valoración de los temas filosóficos naturales en Tomás de Aquino, resaltando la labor de reconstrucción del pensamiento de Aristóteles sobre los temas físicos. Presenta un resumen de los temas centrales de su doctrina física: la noción de filosofía natural, la cuestión de la materia prima, la distinción de las ciencias, la definición del movimiento, y asuntos como el lugar natural, el vacío, el continuo, la eternidad del movimiento, el impulso y el principio según el cual es necesario a un móvil detenerse.

Es cierto que este tipo de obras suelen llamar poco la atención en el ambiente filosófico. Aguinalde afirma que “si es posible volver a poner sobre el tapete la discusión sobre el ser mismo, esto sólo podrá hacerse en la medida en que se haya establecido con anterioridad una sólida filosofía de la naturaleza, en contacto directo con la realidad, como punto de partida y fuente de la especulación metafísica” (p. 61). Si es cierto lo que afirma —y creo que lo es, ya que los temas de la filosofía son siempre los

RESEÑAS

mismos—, entonces obras como ésta tendrán valor en sí, y no sólo como parte de la historia de la ciencia.

Ignacio Pérez Constanzó
Universidad de Navarra
ipconstanzo@alumni.unav.es